

Dublín, 16 de junio de 1904

EL DIA DE ULISES a 75 años de distancia

RICARDO BADA

UN 10 de junio nació la duquesa de Alba, dizque modelo de Goya, y un 10 de junio murieron Federico Barbarroja, Camoens, Zumalacárregui, Miguel Angel Asturias. Un 10 de junio se estrenó TRISTAN E ISOLDA, y un 10 de junio reconocieron las Cortes de Cádiz el derecho a la propiedad intelectual, que no es paja. Un 10 de junio tuvo lugar la primera visita de un tal Eckermann a S. E. Johann Wolfgang von, y en fin, un 10 de junio fue el inolvidable día en que James A. Joyce conoció a Nora Barnacle. Nora, sí; se llamaba como la señora Helmer, el ama de casa (de muñecas), heroína de Ibsen. ¡Y era tan ibseniano nuestro Jimmy! Se citaron para el 14, frente a la casa del padre de Oscar Wilde, en Dublín, esquina de Clare Street con Lincoln Place. La cita fracasó, y los jóvenes convinieron otra: el 16. Jueves 16 de junio de 1904. Ese día será immortalizado por Joyce a través de ULISES, el meteorito que le cayó al planeta novelístico allá por el año 1922. Ahora se han cumplido 75 años del largo recorrido de veinticuatro horas, cumplido por Leopold Bloom a lo largo y a lo ancho de la urbana geografía de Dublín, del baile Ata Cliat, que se dice en gaélico. Y una legión de joycianos se puso en marcha, fervorosa, por calles y plazas, roads & rows, lanes & squares, caminos y pasos de la dear, dirty Dublin.

musical de Aer Lingus (a la que muy joycianamente rebautizamos con Aer Lingam) transmite melodías de MY FAIR LADY. El pasajero de la derecha lee el GUZMAN DE ALFARACHE: rellena su ficha para la Policía irlandesa y aduce como profesión la de "teacher". Una hora y veinte minutos de Schiphol a Dublín. Nos alojamos en el hotel de Bloom. Of course! Primeras notas advertidas: constantemente aparece sobre el pavimento de calles y carreteras la palabra slow, SLOW (despacio); casi ningún auto indígena porta la chapa IRL... y en todo el

tiempo de nuestra estancia sólo alcanzamos a ver tres autos extranjeros. Pero, ¿y si nos fuésemos a Davy Byrne, a tomar una(s) Guinness? De camino, recolección de palabras gaélicas en los letreros cívicos: staisún, ospideal, plás, Stiabhma (estación, hospital, plaza, Esteban). Stiabhma Dédalus, pues. Pero no. Nada menos gaélico que JJ. Al paso, compra del "Irish Times". En un circuito privado se proyecta la versión filmica de ULISES, de Joe Stick. No podrá ser pasada en público en Irlanda hasta 1982, a causa de que en los diálogos se dice alguna vez

Fuck! (follar). Son cosas de la sifilización, que diría Joyce. Pero ya estamos en Davy Byrne. Camarero, dos Guinness "queen size".

* * *

Resulta espantosamente difícil hablar de ULISES y describir la emoción del recorrido de Dublín en el septuagesimoquinto aniversario de un día cualquiera de la vida de Leopold Bloom, si no se conoce el libro y si no se han perdido horas y más horas cavilando sobre sus enigmas. Valga por ahora un ejemplo. En el capítulo llamado "de los bueyes del Sol", alguien dice en el original de Joyce: Tuck and turn in. Schedule time. Nix for the hornies. Goyert —primer traductor alemán— lo transforma en: Puso su cosa sobre nada. Tan puntualmente al segundo. Al diablo con los soplores. Sales Subirat —primer traductor español— traduce: Recoge y mete adentro. Tiempo de horario. Nix para los comidos. El francés Morel, con la supervisión de V. Larbaud, S. Gilbert y el propio JJ., dice: A la soupe et au pieu. L'heure réglementaire. Vingt deux, v'lé les flics. Valverde arrima el escua a esta sardina: A la cama y arroparse. Hora del horario. Las veintidós, el guardia. Pero el italiano Giulio de Angelis: A letto e rimboccato. Ora regolamentare. Niente per i piedi piatti. Antonio Houss, el brasileño: Mete e remexe. Hora regulamentar. Néris pros cornudos. Wollschlaeger, el segundo alemán: Echátele al colecto y nos estamos yendo. La ronda. Tener cuidao con los polis. Y finalmente la conjoycial solución del holandés Vandenberg: El plenso, y a dormir. A la hora en



James A. Joyce.



Arriba, Eccles Street 7, hoy en ruinas. Izquierda, la antigua Rutland Square. Derecha, torre Martello, actualmente Museo James Joyce, con el autor del reportaje.

punto. Lo que es hoy ya no se me empina. (Para no babelizar excesivamente el asunto, he dejado sin retraducir a nuestro idioma las versiones de las lenguas románicas. Pero ya se advierte que hasta los mejor intencionados se pierden irremisiblemente en la selva joyciana.)

* * *

Imposible repetir la odisea de Leopold Bloom, reiterar su itinerario íntegro del 16 de junio de 1904, y atender al mismo tiempo a las mordeduras de tres cuartos de siglo. Nos decidimos

por el capítulo seis, el entierro de Paddy Dignam, aparente paráfrasis de la visita al Hades, ritornello del undécimo canto de la ODISEA. Este camino que Leopold Bloom recorre en un carruaje, acompañado de Simon Dédalus —padre de Esteban—, y otros muchos personajes que conocemos desde DUBLINSES; este camino de sirga por los cuatro ríos del Hades dublinés —Dodder, Grand Canal, Liffey, Royal Canal—, nos llevará desde el SE del baile Ata Cliat, desde Tritonville Road, hasta el NW, el cementerio de Glasnevin

(hoy Prospect). Por delante de la fábrica de gas de la que JJ., con humor siniestro, dice que quizás cura el coqueluche: de una manera definitiva, claro está. Al otro lado del puente, recalado, un barco que se llama Dios. Dejamos a la izquierda la callecita con el puente ferrocarrilero bajo el cual se refugia Bloom para leer la carta de su amada Martha, carta enviada al pseudónimo Henry Flower (Enrique, como Fausto; Flower = flor = Blume, flor en alemán). Pearse Street adelante hasta el Liffey, que cruzamos por el puente O'Connell,

entre declamatorias estatuas de próceres heroicos y célebres. Por cierto que falta la de Nelson, volada en 1966: Joyce la menciona a medio camino entre el gran capote del Libertador y la Rotunda. Luego, en Dorset Street, abandonamos por un momento el camino del sepelio de Paddy Dignam para acercarnos al hogar de Leopold y Molly Bloom: Eccles Street 7. La casualidad quiere que la casa de la esquina, bien conservada, ostente un número 7 que induce al engaño: es tan sólo el 7 del distrito postal en que nos encontramos. Pero la casa número 7 de la calle Eccles es una ruina que debería hacer enrojecer de vergüenza a todos los alcaldes y concejales que ha tenido y que tiene la ciudad de Dublin. Aquí, donde Molly Bloom monologó para la historia de la literatura, todo desamparo, toda incuria, toda suciedad, todo yerbazal tiene su asiento. ¡Y yo que he vuelto días atrás de Las Palmas a Málaga por encima de la Roca de Tarik, que llaman Gibraltar, donde Molly fue feliz, de la que Molly tantísimo recuerda en su monólogo de 46 páginas...! Si Molly supiese! Y regresamos, en Berkeley Street, al sendero de la muerte, que ya se oía de casas de pompas fúnebres, lapidarios, floristerías. Antes, una gintonic en la James Joyce Lounge, de la esquina de Eccles Street. Parroquianos como arrancados a las páginas del más ilustre discípulo de JJ., Samuel Beckett, otro dublinés del exilio y la diáspora, a quien buscamos inútilmente todo el día, por si la piedad cronológica lo trajo a su ciudad natal, también tras de las huellas de alguien que ni siquiera esperaba a Godot. Tenemos la convicción de que lo vamos a ver en cualquier momento. Mientras, el camino —hecho al andar— nos ha traído a las puertas del cementerio. Y nos adentramos en él, dejando a un lado el monumento a O'Connell. Hasta poder encontrar la tumba del pobre-pobre Paddy (parcela 101) o la de alguien muerto el 16 de junio de 1904. Sólo descubrimos, pero qué maravilla, una lápida en gaélico. Ha valido la pena llegar hasta aquí.

A la hora del aperitivo...



La Ina. Un mundo frío, seco y aparte.



BOLETIN DE SUSCRIPCION

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A

trionfo

**CONDE VALLE SUCHIL, 20
TEL. 447 27 00* MADRID-15**

(Por favor, escriban con letras mayúsculas)

Nombre
Apellidos
Edad Profesión
Domicilio
..... Teléfono
Población D. Postal
Provincia País

Suscribanme a TRIUNFO a partir del primer número del próximo mes de

Deseo recibir los ejemplares por correo

Señalo con una cruz el periodo de suscripción y la forma de pago que deseas.

- SEIS MESES (26 números) Adjunto talón bancario nominativo a favor de TRIUNFO.

UN AÑO (52 números) Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sitio en España). (Rellenar el boletín anexo.)

He enviado giro postal n.º a "TRIUNFO, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid".

Sr. director Banco (táchesse lo que no corresponda)
Caja de Ahorros

Domicilio de la Agencia

..... Población

Titular de la cuenta

Número de la cuenta

Sírvanse tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TRIUNFO.

Fecha Enviémos tambiéñ este boletín a' Atentamente
TRIUNFO. Nosotros nos ocuparemos (firma)
de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

		Correo ordinario	Correo certificado	Correo áereo
ESPAÑA	1 año	2.950	3.370	3.080
	6 meses	1.750	1.980	1.815
EUROPA, AR- GELIA, MA- RRUECOS Y	1 año	4.550	5.590	5.070
	6 meses	2.800	3.320	3.080
TUNEZ				
AMERICA Y	1 año	4.550	5.590	7.150
	6 meses	2.800	3.320	4.100
AFRICA	1 año	4.550	5.590	8.710
	6 meses	2.800	3.320	4.880
ASIA Y OCEANIA	1 año	4.550	5.590	8.710
	6 meses	2.800	3.320	4.880

Para cualquier comunicación que precies establecer con nosotros, le agradecemos adjunte a su carta la etiqueta de avís que acompaña al último ejemplar de la revista que haya recibido.

TRIUNFO no mantiene acuerdo alguno con ninguna gestora de suscripciones a revistas —excepto con OPEC, S. L., de Madrid—, por lo que se debe rechazar cualquier oferta de visitantes a domicilio. La única forma de suscribirse o renovar suscripciones a **TRIUNFO** es mediante contacto directo por correo con la Administración de la revista o a través de OPEC o de librerías con establecimiento abierto al público.

PRECIO CANARIAS (servicio adicional): 75 PTAS. EJEMPLOS ATRAZADOS: 70 PTAS.

EL DIA DE ULISES

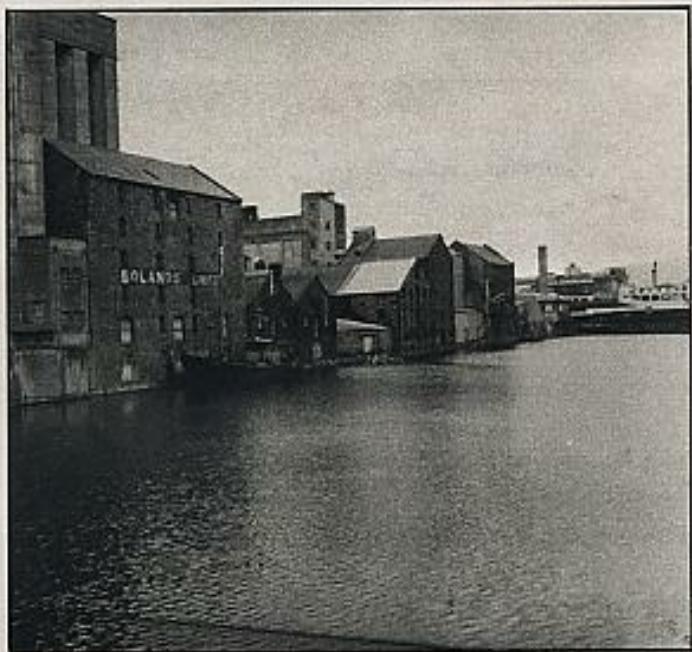
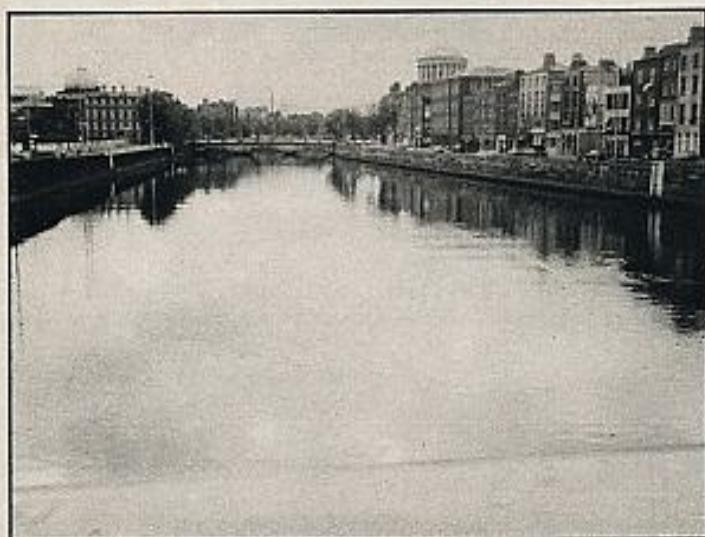
Otra pequeña muestra de las dificultades para traducir ULL-SES, pero esta vez por miopía, o por abstemia. Bowsing nowt but claretwine, dice JJ. Ese claretwine lo traducen Houaiss y Valverde como clarete, Salas Subirat como vino clarete, de Angelis como chiaretto, Goyer como vino nuevo, Wollschaeffer como tinto barato. Sólo Morel y Vandenberghe dan en la tecla: traducen burdeos. Porque, ¿qué dice el léxico vinícola Schoonmaker?: Claret: en las Islas Británicas se usa exclusivamente para el burdeos tinto. Y en cualquier caso, ¿qué cantidades de burdeos no habría bebido la (dubl)linda y des(dubl)-inhibida cuarentona que bailaba con las tetas al aire junto al puente Grattan, suelta del brazo

de su marido, a quien la cogorza no le impedía caminar derecho como un huso? ¡Ay, estos celos! Pero, ¿y si fuera nada más que koshina envidia? Volvamos a Davy Byrne. Two clarets, please! Es la prueba de fuego. Nos traen burdeos. Cheers!

Por la mañana del 17 montamos en el autobús de dos pisos de la línea 8, en el muelle del Edén. Dos billetes a Sandycove y díganos por favor dónde tenemos que bajar. Joyce's Tower?, pregunta el cobrador. Yeah! El 8 más que corre vuela (se empieza a entender la proliferación de slows en las calles) camino del SE. Una ciudad jardín, contraste exacto del abandono y lo deprimido del NW.



Una tumba del cementerio dublinés, con la inscripción en gaélico.



El Dodder, el Gran Canal, el Liffey y el Royal Canal, los cuatro ríos del Hades.



Puente bajo el cual Leopoldo Bloom leyó la carta de su amada Martha.

Media hora de sensación de vuelo por las calles domingueras y soleadas de un Dublin que sigue dormido, y en un recodo del camino ya se ve la torre Martello. Hoy Museo James Joyce. Aquí comienza ULYSES. Introibo ad altare Dei. Junto a las rocas basálticas que se precipitan a la espléndida bahía como las negras armaduras del último poema de MUSICA DE CAMARA. Hemos traído una botella de whisky, terciada. Mientras la vamos terminando, escribimos. El 17 de junio de 1979, un día después del 75 Bloomsday, Ricardo Bada y Wil Hansen estuvieron en Sandycove, al pie de la torre Martello, sobre las rocas, gozando del mar, del silencio, de

la soledad. Estamos en casa. Ya están en casa los escritores, de vuelta de sus vidas. (El epitafio epifánico de Stevenson dice: Ya está en casa el mariño, de vuelta de la mar, y el cazador, de vuelta de la montaña.) Y metemos el mensaje en la botella, ya felizmente vacía, y lo entregamos a su destino, al calmo mar, la gaélica mar. Lejos, sobre las rocas más cercanas a la torre, una muchachita se despoja de golpe de su traje, y hay un momento en que la carne blanca y el bikini verde y el vestido rosa flamean contra el sol como una bandera de Irlanda. ¿Si será la nieta de la Nausica joyciana, de Gertie Mac Dowell? La verdad es que estamos podridos de literatura. ■ R. B.